

crustadas de concha, ébano, plata y marfil y es un departamento primoroso, elegante, con adornos del estilo plateresco, de un gusto depurado y la que produce un verdadero encanto. Los horas corren allí con celeridad vertiginosa, y ni los ojos se sacian de mirar tanta belleza, ni el ánimo de admirar las riquezas allí prodigadas, ni el talento y labor consumido en su ejecución.

La Compañía de Jerús ha levantado en la elevada meseta de su Huerta un amplio y suntuoso edificio destinado á Noviciado, amplio y sencillo llena cumplidamente su objeto. Los Padres, tan humildes como atentos, nos enseñaron su buena Capilla, bien surtidos gabinetes para el estudio de las ciencias naturales con las demás dependencias. La iglesia de San Jerónimo con su notable sillera y sepulcro del Gran Capitán y la de San Juan de Dios, donde se hallan los venerandos restos del santo, son dignas de visitarse por ser buenos ejemplares de su peculiar estilo.

La catedral, el sagrario y la capilla real forman un grandioso conjunto. Las dos primeras estilo Renacimiento y la última del gótico más puro. Cuenta la primera con cinco naves y suntuosas capillas, siendo un museo de mármoles y jaspes y con cuadros de nuestros primeros pintores. La Puerta del Perdón, el arco toral y la grandiosa capilla mayor obra de Diego de Silve, rival de la Capilla Real reblandeció los Reyes católicos, D.^a Juana y D. Felipe, el Hermoso.

Al Sacro Monte se sube por amplia y bien trazada carretera, bordeando el histórico barrio de Albacín y por entre las cuevas que habitan las clases más pobres de Granada. Las escuelas, fundación del piadoso y sabio canónigo D. Andrés Manjón, vienen en auxilio de aquellos pobres vecinos, recibiendo en ella sólida y provechosa instrucción. Como Domingo las vimos reunidas en la iglesia, presidida por sus profesores respectivos; siendo de notar la compostura y recogimiento con que cumplían sus deberes cristianos. Atendidos por el Sr. Abad con una consideración digna del mayor agradecimiento, hizo que nos enseñaran las Cuevas, tan controvertidas en su tiempo y objeto de tanto informe y discusión y hoy apenas mencionadas y cuanto de notable encerraba aquel establecimiento docente. Si el retiro, la soledad y el aire puro del campo favorecen á la meditación y prestan alas al estudio, ciertamente que aquel lugar solitario, que tiene á sus pies al Darro y á la populosa y alegre ciudad y enfrente la Alhambra, sendero grandioso de un pueblo que ganó, tiene tal atractivo y habla tan íntimamente al alma, que los principios y grandes teoremas de las ciencias han de repercutir allí con más fuerza y vigor.

Por esos viceversas en que parece vogar hasta sumergirse la pobre humanidad, si Granada tiene algunas calles hermosas con buenas tiendas y cafés, en su inmensa mayoría dejan mucho que desear. Tal vez entiendan que con la escasez de policía urbana, y el piso de sus calles verdaderamente infernal y hasta con el desaseo de las fachadas de sus casas, resultan mayores las bellezas artísticas que atesora y las delicias de su clima; siendo un aliciente más para que á ella concurran los turistas de todos los países del Globo.

INOCENTE HERVÁS.

A Jota Pe.

Del libro en preparación
MIS CUENTOS Á ENCARNACIÓN.

I
¿Conque no eres poeta?
¿Conque á tí te negó Dios el talento
y á obscuridad completa
condenó, Josefín, tu entendimiento?
Francamente, lo siento;
mas te diré también, y no te goce
lo poco que te diga,
que leyendo tus versos se conoce
que tiene tu cerebro poca miga.
He leído una cosa intitulada
«A mi amor», es decir, unos renglones
que parecen escritos á empellones,
que quieren versos ser, y no son nada.
Unas cosas, sin pizca de sentido
de metro, de asonancia y de sonido.
Si sabes que no puedes hacer versos,
tu inclinación no tuerzas;
porque es muy fácil, como en este caso,
llegar á hacer el paso

ó el primer cuarteto ó lo que sea,
amigo Pepe, brilla
por su falta de lógica; y recrea
por su abundante sobra de sentido.
¿En dónde te has metido,
joven incauto? Dime, por ventura
tú crees que se hacen versos de la misma
manera que un emplasto? ¿Qué locura
invade tu razón? ¿En qué se abisma
tu pensamiento alborotado? Jura
la péñola romper; créeme á mí so o
y no hagas más el bolo,
esá manía de tu mente aleja,
¿no comprendes, no ves, incauto joven
que así asomas la punta de la oreja?

II

¿Que no sabes medir?
Que si te salen bien será tan solo
por simple carambola? ¡Oh simple... bolo!
No digas eso más; Pepe ¿no entiendes,
no miras, no comprendes,
que si eso llega á oídos de la otra
con sobra de razón dirá: «¡Qué patral!»
Dices que los dedicas á una joven
á quien adoras más que á Dios; Pepito,
pon vallas al deseo,
y eso no digas; pues á voz en grito
te llamarán ateo,
con roncás voces y clamor preaito.
En versos detestables,
malos, é inaguantables,
nos pintas su figura... pero ¡cómo!
diciendo desatinos,
disparates, sandeces, de manera
tan rara y tan ligera,
que más que á una hermosura
de escultural figura,
parece que retratas ¡oh portentol
al más terrible y hórrido esperpentol

III

Después pides perdón á los lectores
con frases seductoras,
con insulas y necias jeremiadas

que son digno remate
de tanto disparate
y de tantas simplezas y tontadas.
Sí; deja de escribir, amigo Pepe;
no hagas versos por Dios; juega al julepe,
á la brisca ó al tute
ó tirate al canal, pasa matute,
satisfaz tus instintos más perversos,
tu inclinación no tuerzas,
pero por Dios, por tí, no hagas más versos
porque te salen siempre... hermosas berzas.
Como amigo te envío estos consejos,
síguelos con afán; no despediado
por la rabia irritado
la pluma esgrimas y vomites cosas
que entonces ¡desdichado!
sujeto por esposas,
y por común acuerdo,
sentenciado en solemne y justo juicio
irás al edificio
que rige el genio del doctor Esquerdo.

MANUEL DÍAZ Y GUTIÉRREZ.

Madrid, 19 Abril 98.

CRÓNICA BARCELONESA

La cuarta conclusión es quizás la más importante y la más práctica. En lo posible unirse para todo, empezando poco á poco lo más fácil. El consumo, la producción y el crédito deben ser los tres objetos mediatos de toda asociación agrícola y según las necesidades, la comarca y los cultivos, empezar con operaciones limitadas; al consumo por ejemplo, seguir con el crédito y concluir por la producción, ó al revés. No olvidemos que la cooperación, en el campo como en los talleres, es el auxilio mútuo de los que pueden poco, que empieza por ser débil y limitado, para extenderse poco á poco y cada vez con más fuerza.

Siempre son más fáciles las operaciones propias del consumo. En las operaciones empezado por reunir un pequeño capital que destinar á la compra de comestibles para los socios y se han logrado tan buenos resultados, que ni una cooperativa de consumo ha dejado de existir después de constituida, y no solo eso, sino que causa admiración ver el gigantesco desarrollo de muchas que empezaron por comprar los comestibles al fiado, y por no tener pesas de hierro, piedras sirvieron en los primeros días para hacer los pesos. Los labradores y pequeños propietarios conservan como tales mil cosas que la asociación les puede proporcionar á ínfimo coste. Les son necesarios simientes nuevas y variadas, artefactos y máquinas, abonos, porque hay que convencerse que siendo hoy con la tierra, el trabajo y el capital un agente de la producción, son tan necesarios como aquéllos y escasean mucho los de cuadra para poder llegar á instituir el barbecho por el cultivo intensivo en cuanto sea posible; les son necesarios elementos con que combatir las plagas, y nada de esto se puede proporcionar ni en la medida de sus deseos ni en la que exige una producción remuneradora, por estar aislados y abandonado cada cual á sus propias fuerzas.

Después de las operaciones de consumo, siguen en facilidad las de crédito. Estas son siempre fáciles teniendo por base otras operaciones y algún capital. La cooperación tal como se practica hoy en España entre obreros industriales tiende á conseguir un objeto para lo cual se vale del capital que representan las cuotas, pero una vez conseguido y cuando la remuneración de los servicios que la sociedad presta es bastante para

la marcha ordinaria y normal de los negocios, no se toca para nada á las cuotas que se van acumulando sucesivamente para formar un fondo de reserva. Este fondo de reserva, en una cooperativa agrícola de consumo ó de producción pudiera servir de base para los préstamos.

Repetidamente hemos dicho que la solidaridad ha de ser la característica de estos préstamos. La sociedad hace una lista de socios y al lado de cada nombre pone una cantidad. Esa es la cantidad que se calcula se le puede prestar á cada uno sin riesgo para los demás. Pero si el socio apura su crédito, y aún sin apurarlo, no paga, la sociedad no pierde. Aquella cantidad la pagan entre los demás, si no hay medio de que la sociedad la cobre del socio, lo cual es muy difícil en sociedades agrícolas bien constituidas y en pleno desarrollo, porque siempre tendrá el socio efectos que vender, que no podrá realizar sino por medio de la sociedad.

El que yo crea difícil que los de arriba se desprendan de su innato egoísmo y proponga en su consecuencia que el fondo de reserva puede servir para aplicarlo á préstamos, no quiere decir que se deben cerrar las puertas á las demostraciones de amor al prójimo. Casi todas las cooperativas admiten cantidades por un pequeño interés y las agrícolas deben también admitirlos. Pero como de dedicarse al préstamo una parte del capital de la cooperativa agrícola ha de ser ó para dar el dinero á muy bajo interés ó para darlo á largo tiempo, los magnánimos tenían que conformarse con un interés más bajo del que cobrara la sociedad y con plazos largos para realizar su crédito.

En las operaciones de los préstamos que hacen estas sociedades agrícolas que el dinero se destine á una operación del campo, á una mejora, á algo que sirva para acrecentar la propiedad. Es esta una condición de gran valor moral, porque estimula el ahorro para atender con él á las necesidades personales del labrador y su familia. El socio de la cooperativa sabe que no tiene crédito en la caja social para atender á sus enfermedades, á la quinta de sus hijos, á nada que sea personal. En cambio lo tiene para reponer caballerías, comprar abonos, hacer plantaciones, etc. Esto da lugar á que la sociedad tenga necesidad de intervenir y fiscalizar el empleo del capital que presta.

Por último, las operaciones más difíciles son las de producción. Pueden ser éstas de dos clases: de producción de productos y de transformación de primeras materias ó productos. Entre ellos hay una gran diferencia en cuanto á la dificultad. Las operaciones que tienen por objeto transformar productos, hacer harina del trigo, vino de la uva, aceite del producto del olivo etc., se pueden acometer sin grandes riesgos ni dificultades, pero las que tienen por objeto producir una clase determinada de trigo, de uva, de aceituna, son operaciones muy expuestas al fracaso por lo que limitan la propiedad individual. A lo más pudiera conseguirse por medios indirectos y mediante un buen lapso de tiempo, estimulando un cultivo determinado, la adaptación de una clase de plantas, mediante premios y concursos entre los socios que quieran hacer ensayos ó plantaciones nuevas de las recomendadas por la dirección de la sociedad.